

Distribution Agreement

In presenting this thesis as a partial fulfillment of the requirements for a degree from Emory University, I hereby grant to Emory University and its agents the non-exclusive license to archive, make accessible, and display my thesis in whole or in part in all forms of media, now or hereafter now, including display on the World Wide Web. I understand that I may select some access restrictions as part of the online submission of this thesis. I retain all ownership rights to the copyright of the thesis. I also retain the right to use in future works (such as articles or books) all or part of this thesis.

John Clarke Harned II

April 7, 2016

El comercio justo narrado:
*El posicionamiento de las historias de la Fundación Max Havelaar, Eduard Douwes Dekker, y
Francisco Van der Hoff Boersma en un marco cosmopólita*

by

John Clarke Harned

Professor Vialla Hartfield-Méndez

Adviser

Department of Spanish and Portuguese

Professor Vialla Hartfield-Méndez

Adviser

Professor Hernán Feldman

Committee Member

Professor Wesley Longhofer

Committee Member

2016

El comercio justo narrado:
*El posicionamiento de las historias de Fundación Max Havelaar, Eduard Douwes Dekker, y
Francisco Van der Hoff Boersma en un marco cosmopolita*

By

John Clarke Harned II

Professor Vialla Hartfield-Méndez

Adviser

An abstract of

a thesis submitted to the Faculty of Emory College of Arts and Sciences

of Emory University in partial fulfillment

of the requirements of the degree of

Bachelor of Arts with Honors

Department of Spanish and Portuguese

2016

Abstract

El comercio justo narrado: *El posicionamiento de las historias de la Fundación Max Havelaar, Eduard Douwes Dekker, y Francisco Van der Hoff Boersma en un marco cosmopolita*

Esta tesis considera los personajes influyentes del movimiento de Comercio Justo, específicamente en la Fundación Max Havelaar, y en las obras de Dekker y Frans Van der Hoff. Utilizando el marco de teorías sobre el cosmopolitismo, comparo las historias de Van der Hoff y el hombre ficticio en cuyo honor fue nombrado la fundación dedicada al comercio justo: Max Havelaar. Para hacer esto, analizo las estrategias narrativas utilizadas por Van der Hoff para contar su propia historia y la de UCIRI, y las utilizadas por Dekker para contar una historia ficticia pero basada en sus experiencias en la colonia de Java. Esta comparación nos ayuda a entender mejor la relación entre los pensamientos del siglo diecinueve y del presente, el desarrollo de la filosofía, principios y propuestas del comercio justo. Además, al ver las conexiones entre una obra de ficción y las obras ensayísticas de Van der Hoff, podemos observar la influencia de una obra de arte y la utilización de esa obra de arte como punto de partida para un movimiento social y como un elemento importante en la formación de la identidad de Van der Hoff como líder de ese movimiento.

El comercio justo narrado:
*El posicionamiento de las historias de la Fundación Max Havelaar, Eduard Douwes Dekker, y
Francisco Van der Hoff Boersma en un marco cosmopolita*

By

John Clarke Harned II

Professor Vialla Hartfield-Méndez

Adviser

A thesis submitted to the Faculty of Emory College of Arts and Sciences
of Emory University in partial fulfillment
of the requirements of the degree of
Bachelor of Arts Honors

Department of Spanish and Portuguese

2016

Acknowledgements

Thank you to Professor Vialla Hartfield-Méndez for helping to create the capstone of my academic career, thus far, and for showing me the importance of story telling in civic engagement. Thank you to my committee members, Professor Hernán Feldman and Professor Wesley Longhofer, for teaching me the importance of mixing work and pleasure – from the streets of Buenos Aires to the mountains of Nicaragua. Thank you to my close friends and specifically the members of The Paladin Society for encouraging me to continue and offering me unending support. Above all, thank you to my family, and especially Mom and Dad, for being my mentors and role models.

Table of Contents

Introducción	1
Capítulo 1: La contextualización de Max Havelaar y el movimiento de comercio justo	7
Capítulo 2: Análisis de la historia de Max Havelaar	18
Capítulo 3: Análisis de Francisco Van der Hoff	32
Conclusión	46

Introducción

El comercio justo como movimiento ha llegado a dominar la conciencia de muchos consumidores de todo el mundo por la forma en que éste concibe el consumo. A menudo se manifiesta el movimiento a través de una etiqueta adjuntada a comestibles como el café, té y frutas. Si un producto está certificado de “comercio justo”, generalmente tiene una etiqueta. Esto indica al consumidor que el producto particular con la certificación siguió un proceso de producción de acuerdo con la declaración de la misión de la organización de Comercio Justo, que se llama la Fundación Max Havelaar. Esta fundación es responsable por la creación de la etiqueta de comercio justo. Se puede reconocer en la mayor parte de Europa y en los países en desarrollo de todo el mundo, donde se obtienen estos productos de comercio justo. También estimuló la formación de otras bases de comercio justo, como el Comercio Justo de EE.UU., que tiene una etiqueta diferente, pero con estándares similares. Los individuos que reconocen la etiqueta, no necesariamente podrían entender todo lo que hace la Fundación. No obstante, la iniciativa ha buscado crear el diálogo y la conciencia en torno a este tipo de cuestiones. Ha aumentado la conciencia de los consumidores y el apoyo para el medio ambiente y el productor, con especial énfasis en proporcionar un salario digno para los agricultores, independientemente de los precios de mercado.

Creada en 1989, la Fundación Max Havelaar deriva su nombre de Max Havelaar, un personaje ficticio de la novela del holandés Eduard Douwes Dekker, *Max Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa*. Escrita en 1860, la novela, además del personaje de Havelaar, es significativamente influyente en el ámbito del desarrollo internacional y los derechos humanos. En particular, la novela se centra en las injusticias que enfrentan los productores de café de Java. La fundación Max Havelaar está conectado a los diferentes

mercados agrícolas, tratando de disipar las injusticias alrededor de los agricultores. La fundación se centra en primer lugar en los productores de café. La novela ha sido traducida a más de 42 idiomas y ha sido la base de una película de bastante éxito, destacando su influencia y popularidad¹. La creación de la Fundación Max Havelaar es otra muestra de esta influencia. Uno de los principales fundadores de esta organización es un holandés llamado Francisco Van der Hoff Boersma.²

Empecé mi investigación interesado en la identificación e investigación de los efectos del comercio justo en la primera organización que usó la certificación utilizando ese término. Me enfoqué en las narrativas variadas asociadas con el concepto de comercio justo, en particular con los agricultores. Descubrí que la primera organización era una pequeña cooperativa en Oaxaca, México, llamada la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI). Este grupo se formó en 1982 y utilizó por primera vez la certificación de comercio justo en 1989, el mismo año que la fundación Max Havelaar se formó. Empecé a hacer la investigación primaria a través del acercamiento a los miembros de UCIRI. Obtuve una dirección de correo de su página web, que se utiliza para consultas generales, e hice las siguientes preguntas:

¿Tiene alguna documentación relacionada con las discusiones de cómo establecer la organización?

¿Quiénes participaron en la conversación inicial y cómo?

¿Cómo eran estas conversaciones?

La administración de UCIRI, sin el nombre de un representante específico, respondió, y preguntó cómo al responder a estas preguntas eso ayudaría a su organización. Contesté y sugería

¹ Max Havelaar por Fons Rademakers

² Franz Van der Hoff Boersma es su nombre completo y original, sin embargo en mi correspondencia con él, utiliza Francisco Van der Hoff – el nombre que él utiliza más comúnmente en Latinoamérica. Por eso, en este documento se le va a referir como Van der Hoff.

que es importante incluir las perspectivas de las organizaciones como la UCIRI en cualquier análisis de cómo se narra la historia del comercio justo y la historia del desarrollo de la producción del café con parámetros específicamente diseñados para avanzar los fines del comercio justo. (Apéndice A).

Van der Hoff, el cofundador de la fundación de Max Havelaar y representante de UCIRI respondió. También, se presentó como el portavoz de UCIRI. Contestó las preguntas iniciales y adjuntó tres documentos suyos también: *Excluidos hoy protagonistas mañana* (2005), *Manifiesto de los pobres: Las soluciones vienen desde abajo* (2010), y *Pensar y actuar desde las fronteras* (2016). Pensó que estos documentos particularmente responderían a las preguntas sobre cómo y por qué UCIRI y la fundación fueron establecidos. El primero trata de su razón por trabajar con UCIRI y por qué, en su opinión, es necesario ayudar al campesino. Su *Manifiesto* ofrece sus opiniones sobre por qué el mundo ha marginado al campesino y explica cómo el movimiento de comercio justo busca aliviar su sufrimiento. El último todavía no se ha publicado. Van der Hoff me envió esto como borrador de trabajo, pero es útil para la investigación. Explica la importancia del comercio justo y refuerza su opinión sobre la necesidad de un comercio justo.

La respuesta cambiaría los objetivos de la investigación. Me di cuenta de que rara vez los consumidores piensan acerca de las personas que crearon este movimiento. Además no había atención suficiente prestada al pensamiento instado por Van der Hoff y, antes que él, Dekker, a través de su personaje Havelaar. Se aclaró el papel de Van der Hoff como uno de los principales creadores de la Fundación Max Havelaar, lo cual despertó interés en las posibles influencias de una obra de ficción del siglo diecinueve en las acciones de un activista en la vida real en el siglo veinte. Por eso, empecé a investigar la novela ficticia y los tres documentos que Van der Hoff me envió y empecé a comparar las formas en las que operaban en su propio mundo. En este ensayo,

entonces, estudio de cerca los documentos de Dekker y Van der Hoff analizando sus estrategias narrativas, y viendo los posibles nexos. Después, utilizando el marco de teorías sobre el cosmopolitanismo, comparo las historias de Van der Hoff y el hombre ficticio en cuyo honor fue nombrado la fundación dedicada al comercio justo: Max Havelaar. Para hacer esto, analizo las estrategias narrativas utilizadas por Van der Hoff para contar su propia historia y la de UCIRI, y las utilizadas por Dekker para contar una historia ficticia pero basada en sus experiencias en la colonia de Java. Esta comparación nos ayuda a entender mejor la relación entre los pensamientos del siglo diecinueve y del presente, el desarrollo de la filosofía, principios y propuestas del comercio justo. Además, al ver las conexiones entre una obra de ficción y las obras ensayísticas de Van der Hoff, podemos observar la influencia de una obra de arte y la utilización de esa obra de arte como punto de partida para un movimiento social y como un elemento importante en la formación de la identidad de Van der Hoff como líder de ese movimiento.

Mi análisis de estos dos individuos y mi evaluación de la forma en que operan en diferentes cosmopolitismos se limita a la historia escrita por Dekker, y su creación del personaje de Havelaar, y los tres documentos que Van der Hoff me ha enviado. Sin embargo, debido a que estos documentos muestran cómo Dekker quiere retratar a su personaje y cómo Van der Hoff quiere ser retratado, y con qué fines. Es importante señalar que Havelaar funciona en un espacio independiente de Dekker y Van der Hoff. Havelaar es creado por Dekker, por lo que podemos analizar las formas en que Dekker lo utiliza como una herramienta literaria para avanzar en su propio mensaje, pero también cómo el personaje adquiere una existencia que perdura después de su retrato por Dekker, ya que también es utilizado por Van der Hoff para avanzar, a la vez, su mensaje. Para este análisis nos ayudará a descifrar cómo estos individuos operan en un marco cosmopólita.

La teoría sobre el cosmopolitismo es un discurso debatido en varias disciplinas académicas, como la sociología, la filosofía y la psicología. Hay oportunidad para discutir este tema más en otras disciplinas, sin embargo. Bruce Robbins y Pheng Cheah en su libro, *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation*, describen los principales argumentos de filósofos e intelectuales que componen este discurso. Cheah comienza su trabajo señalando los orígenes de la palabra cosmopolitismo, que se remonta a la palabra en francés ‘kosmopolites,’ una combinación de las palabras griegas para *el mundo* y *ciudadana*, “by way of the *esprit cosmopolite* of Renaissance humanism” (22). Generalmente, el cosmopolitismo se entiende como la ideología según la cual todo el mundo es parte de una comunidad, basada en una mortalidad común. Es la idea de que todo el mundo tiene experiencias similares a causa del hecho que son seres humanos. El cosmopolitanismo es sin fronteras y exclusiones; tiene empatía para los otros. El debate se encuentra en la cuestión de quién exactamente es un cosmópita y lo que constituye actitudes cosmópitas.

La definición del cosmopolitismo se ha desarrollado, modificado y transformado desde la inepción de la palabra. Para los propósitos de este trabajo, vamos a ver cómo Havelaar y Van der Hoff operan en sus respectivos mundos y cómo sus acciones reflejan aquéllas de diferentes “cosmopolitanismos,.” Vemos un cambio en las nociones de nación y el universalismo, y la noción de un cosmopolitismo global, transnacional – o como Robbins dice, con varios apegos.

En el transcurso de este estudio, veremos cómo Dekker utiliza diferentes estrategias narrativas para mostrar los obstáculos del sistema colonial con respecto a los derechos humanos y comprender plenamente las necesidades y deseos de los trabajadores agrícolas en Java. Llego a la conclusión de que, con el uso de su personaje Havelaar, opera bajo un cosmopolitismo decimonónico por su creencia en el estado-nación al ofrecer un modelo de comportamiento

moral para los individuos. Dekker comienza a alejarse de este antiguo cosmopolitismo con su narración en forma de *Multatuli*, en la que critica el sistema del estado-nación y empieza a cuestionar el universalismo, que es esencial a ese concepto del cosmópola. Empieza a revelar los problemas asociados con el universalismo.

Al comparar las estrategias y los personajes de la narrativa de Dekker con los textos de Van der Hoff, vemos que opera bajo circunstancias algo similares, y se explica cómo ambos tienen lazos profundos. Sin embargo, aquí sostengo que este último opera bajo un nuevo concepto del cosmopolitismo. Robbins describe como uno puede tener varios apegos, o “pertenencias.” A diferencia de Havelaar, Van der Hoff no está vinculado a ninguna nación o grupo de personas exclusivamente. Más bien, él puede funcionar en una variedad de escenarios, incluyendo Chile, México, la agencia de desarrollo ecuménico “Solidaridad” y los Países Bajos.

Capítulo 1:

La contextualización de Max Havelaar y el movimiento del Comercio Justo

La historia de Max Havelaar

La teoría del desarrollo internacional se remonta a 1850 con la historia de Max Havelaar, personaje ficticio de una novela, y a las ideas de su autor que lo impulsaron a escribir a este personaje. La historia trata de un colono, llamado Max Havelaar, en la colonia holandesa de Java, Indonesia. Para 1850, los holandeses habían colonizado la isla al principio del siglo XVII. Java era una de las islas más pobres de la colonia. En la novela, Havelaar es enviado allí por el gobierno holandesa para aumentar la producción de los recursos, como el arroz y el café, con el fin de hacer de la isla más rentable para los holandeses. A nivel personal, Havelaar tiene un profundo compromiso con la protección y la mejora de las vidas de los habitantes al mismo tiempo que incrementa la producción de recursos para los holandeses. A través de la historia, Havelaar muestra que quiere proteger a la gente indígena por ofrecer más dinero, requerir menos horas de trabajo, y proveer la protección de los abusos (Multatuli, 286).

Los contemporáneos de Havelaar no tienen las mismas creencias que él. Como se muestra a lo largo de la historia, los holandeses suelen referirse a los indígenas como ‘gente de mono,’ ‘niños,’ y ‘tierra.’ De hecho, los holandeses tenían actitudes racistas. Los colonos no se interesan en mejorar las vidas de los indígenas. De hecho, quieren explotar a la gente para aumentar su propia riqueza. La historia se trata de cómo Havelaar intenta, sin éxito, navegar por las estructuras de poder existentes en la colonia holandesa con el fin de proporcionar un estilo de vida más justo para los trabajadores.

Esta fue una de las primeras instancias de un intento de articular un concepto de desarrollo internacional - la idea de una fuerza globalizada que ayuda a aliviar a las comunidades locales de la pobreza. El holandés podría no haber visto este desarrollo como internacional en el

momento, porque vieron Indonesia, su colonia, como suya propia. Sin embargo, desde una perspectiva de Java, podemos ver cómo las fuerzas exteriores, a saber Max Havelaar, están tratando de ayudar a los agricultores de Java.

El desarrollo internacional, desde sus primeros inicios, ha luchado por encontrar una solución a la pobreza en el mundo porque hay una desconexión entre los líderes mundiales y los que experimentan la pobreza en el suelo. Esta desconexión se ve agravada por la intersección de las diferencias políticas, culturales, sociales y económicas. En la historia de Max Havelaar, hay una desconexión entre el gobierno holandés, los compañeros de Havelaar, y los líderes de Java. Havelaar fue capaz de conectar con los grupos indígenas a través de la conversación. Sin embargo, el progreso para reducir la pobreza fue limitado debido a estas desconexiones (Multatuli, 286).

La historia de Max Havelaar es ficción. Escrita por Edward Douwes Dekker, la novela sirve un propósito: tratar de avanzar los derechos humanos de los indígenas en la Indonesia que producen el café. Su nombre y su legado viven en la actualidad, y se ha despertado interés en la novela en los últimos años debido a la creación de la Fundación que lleva el nombre del personaje. Max Havelaar fue y sigue siendo el nombre de la certificación que los holandeses y otros usan para identificar productos de comercio justo. Como se verá a continuación, esta fundación se creó en respuesta a la creciente conciencia mundial de los abusos de derechos humanos en varios ámbitos y también la desigualdad estructural económica en la producción y comercio de comestibles, el café siendo un ejemplo. Para entender el contexto en el que surgió esta fundación y los efectos que ha tenido, será útil repasar algo de la historia económica y política, enfocándonos en el caso de México especialmente.

Un esfuerzo unificado hacia el desarrollo internacional

No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que hubo una preocupación mundial unificada por las personas que viven en condiciones pobres y opresivas. Los líderes aliados organizaron una conferencia para discutir la estructura que le darían a la economía mundial. Los Estados Unidos, junto con otras 44 naciones aliadas, celebró una reunión en Bretton Woods, New Hampshire. Estos países compartieron las alianzas militares y comprendían los miembros iniciales de las Naciones Unidas. Los principales participantes incluían los Estados Unidos, China, Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética. Estas potencias aliadas siguen siendo vistas como una poderosísima fuerza global. En Bretton Woods, se decidió crear el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo; este último más tarde sería conocido como el Banco Mundial. Estas nuevas organizaciones proporcionarían los préstamos a los países afectados por la guerra de Europa con el fin de reconstruirlos económicamente.

Con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, en gran parte financiado por los Estados Unidos, Europa fue capaz de industrializarse y recuperarse rápidamente. Los países pobres de todo el mundo tomaron nota de este fenómeno y querían seguir el modelo ellos mismos (Rapley, 13-4).

Al mismo tiempo, la mayor parte del mundo se había librado del colonialismo, por lo menos en su fase inicial. En general, los nuevos países que emergieron del proceso de descolonización tenían dos prioridades: el desarrollo y la independencia. Los países latinoamericanos lograron la independencia en su mayoría en el siglo XIX, porque España y Portugal no podían ya darse el lujo de controlar sus colonias. Sin embargo, incluso en el siglo XX, América Latina todavía estaba conectada con Europa. América Latina, en general, había

desarrollado una economía agraria que estaba estrechamente ligada a Europa y la vida política era dominada por caudillos autoritarios. Su dependencia de Europa, y en el caso de algunos como México su dependencia de Estados Unidos, significaba que no eran naciones plenamente independientes y autónomas. Por otra parte, muchos de estos países todavía eran afectados por la pobreza y con gobiernos corruptos. Por eso, buscaron la ayuda de estas organizaciones mundiales para aliviar su pobreza (Cardoso, 30-5).

Los modelos del desarrollo internacional han cambiado muchas veces desde que la idea inicial surgió después de la Segunda Guerra Mundial. Las potencias globales han cambiado su enfoque para el desarrollo internacional muchas veces por dos razones principales. Críticas y fracasos de los diversos proyectos de desarrollo han obligado a la comunidad de desarrollo internacional a cambiar continuamente sus prácticas para encontrar un método particular que funcione a nivel mundial. El cambio en las prácticas ha demostrado que la teoría del desarrollo internacional es difícil de aplicar, sin hacer frente a algunas críticas o correr el peligro de fracasar. Las agencias internacionales de desarrollo también han tenido que cambiar la forma en que ponen en práctica programas de desarrollo, debido a factores políticos (Rapley).

Por ejemplo, entre las décadas 1970 y 1980 las agencias internacionales de desarrollo cambiaron su enfoque de las prácticas de desarrollo dirigido por el Estado a las prácticas de ajuste estructural. Los Estados Unidos y el Reino Unido eligieron dos líderes conservadores: Ronald Reagan en 1980 y Margaret Thatcher en 1979. Estos líderes compartían una ideología común, basada en la noción de una economía neoclásica. Esta teoría asume que económicamente “individuals behave as rational utility maximizers. Put another way, people are self-interested, they know best what they want, and they also know best how to get it. In the pursuit of their goals, people act rationally and efficiently” (Rapley, 64). Por consiguiente, los teóricos de la

economía neoclásica argumentan en contra de la regulación gubernamental y a favor de empresas privatizadas. Además, están en contra de impuestos para la redistribución a los pobres.

Por eso, crearon los programas de ajuste estructural que:

aim to remove perceived structural blockages to the efficient operation of markets [through]... fiscal austerity and disinflationary policies, the privatization of state-owned enterprises and disinflationary policies, the privatization of state-owned enterprises, trade liberalization, currency devaluation, and the general deregulation of the economy (Rapley, 79).

México era uno de los países que adoptaron esta nueva iniciativa de desarrollo internacional. A la mitad de la década de los 1980, el gobierno empezó a devaluar su moneda, apretar las políticas fiscales y monetarias y liberalizar el comercio. Inicialmente, las condiciones empeoraron y no fue hasta 1988 que la economía comenzó a dar la vuelta hacia mejor funcionamiento. Sin embargo, México sufrió una nueva crisis económica en 1995. Los inversionistas extranjeros temían que el aumento de la violencia política y la inestabilidad hiciera al gobierno incapaz de sostener el entorno económico y político. Como resultado, la crisis económica se produjo. Los Estados Unidos proporcionó miles de millones de dólares para estabilizar la economía mexicana (Rapley, 79).

Caso de estudio: México y la producción del café

En 1958 el gobierno mexicano había establecido el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) - con el objetivo de expandir la industria del café y crear una fuerte mano de obra agrícola. El programa fue un gran éxito en muchos sentidos, ya que mejoró el bienestar social, económico y político de muchos agricultores de café y los pueblos indígenas (Waridel, 32).

Miles de personas rurales y los grupos indígenas dependían de la producción de café y la exportación de su trabajo. El café se convirtió rápidamente en uno de los productos más importantes para la economía mexicana. A lo largo de este período, el mercado del café bajo INMECAFE fue visto como una industria sostenible (Martínez-Torres, 11).

Este programa, aunque beneficioso para muchas comunidades mexicanas, también tenía sus defectos. Desde la década de los 1960, México pidió prestadas grandes sumas de dinero de los acreedores internacionales para tratar de industrializar su economía a través de programas tales como INMECAFE. El problema era que los programas que México estableció no eran tan lucrativos para el gobierno como se había previsto. En 1982, México dejó de pagar su deuda con estos acreedores internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI). La financiación se detuvo, resultando en la creación de una recesión económica que afectó a la industria del café mexicano de manera muy negativa. Tratando de mantener el programa a flote, el gobierno mexicano continuó apoyando INMECAFE hasta que el presidente Salinas de Gortari bruscamente lo disolvió en 1989.

La caída de INMECAFE en 1989 puede considerarse como un punto de inflexión para la industria del café mexicano, y como un comienzo importante para un período que requiere un examen más detenido. La disolución de INMECAFE en 1989 creó un efecto dominó entre las estructuras económicas y sociales previamente fundamentales en México. En el caso de INMECAFE, su “pervasive power in economic and social life derived not only from the production and trade of coffee but also from its role in organizing producers, building community infrastructure, providing training and agricultural extension services, and offering credit” (Lewis, Jessa, Runsten, 283). México se desplazó hacia las políticas neoliberales, inició un acuerdo comercial internacional con Estados Unidos y Canadá, y vio el surgimiento de una

sociedad civil más activa. El aumento en la sociedad civil activa fue en reacción a las políticas neoliberales (Raply, 88).

El cambio en la política económica fue en gran parte debido a que el gobierno fue financieramente lisiado a raíz de la crisis de la deuda, pero también debido a las presiones internacionales para que adoptara políticas más neoliberales, en particular de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El historiador Tom Barry argumenta que “a commitment to opening markets and deregulating the agricultural economy had replaced the World Bank’s previous commitment to equitable rural development” (Barry, 44). Los políticos mexicanos se desplazaron hacia un nuevo compromiso con la propiedad privada y el libre mercado. “The overall objective was to make Mexican agriculture more efficient and competitive and less dependent on state support” (Barry, 13). En esencia, la atención se centró en las personas como contribuyentes a la sociedad y la economía en lugar del estado.

En 1994, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se convirtió en ley como un acuerdo trilateral entre México, Canadá y Estados Unidos. El historiador y economista Waridel escribe, “NAFTA forced Mexico to transform its traditional community-based land system to facilitate privatization” (33). En resumen, la adopción de políticas neoliberales y el TLCAN, así como la disolución de INMECAFE, privatizaron en serio la industria del café. La gente a nivel local y regional ya no recibía beneficios del gobierno nacional. Por lo tanto, se veía obligada a crear puestos de trabajo donde el Estado los había creado previamente. Las respuestas variaron, pero una de las respuestas fue la creación de cooperativas de café - una empresa privada cuyos dueños son los miembros, que se centra en el mejoramiento de éstos.

En la década de los 1980, hubo un aumento en la participación cívica como se ve en el aumento de la “creation of autonomous regional organizations and national networks” (Barry 166). Sin embargo, hubo muchos obstáculos a pesar del crecimiento de las cooperativas. Barry escribe, “being fundamentally local and led by those with mainly local experiences, campesino organizations... had a difficult time adjusting to the political and economic policies that [were] being increasingly shaped by global forces” (Barry, 168).

La continuación de la desconexión entre las fuerzas globales, nacionales y locales en Oaxaca

La guerra revolucionaria de México 1910-1917 creó el México que conocemos hoy en día. Antes de 1910, Porfirio Díaz era un líder ambicioso que quería modernizar a México, transformándolo de una economía agrícola en una economía industrial, capitalista. Sin embargo, los campesinos y trabajadores sufrieron mucho. La guerra fue incitada, en parte, por esta falta de conexión entre las élites gobernantes que querían modernizar y las luchas que enfrentaban las clases más pobres (Documental Mexican Revolution). Este cuadro era complicado por las herencias de la época colonial que mantenían estructuras de poder social, económico y político altamente desiguales y basadas en etnias y clase.

Al fin de la guerra, México tuvo una república constitucional. En general, la revolución buscaba mejorar los medios de subsistencia de los agricultores y los campesinos. No obstante la lucha continuó. Los historiadores Vanderwood y Gilly sostienen que aunque se intentó resolver muchos de los problemas con la guerra y la nueva Constitución, sin embargo no quedaron resueltos (Vanderwood, Samponaro). Hoy día, muchos agricultores todavía enfrentan muchos de los mismos problemas, como las difíciles condiciones de trabajo, poco dinero, falta de control de la tierra, y falta de representación en el gobierno.

En las décadas de 1970 y 1980, un grupo de Oaxaca, México, trató de combatir estos problemas a través de la acción política. Se formó la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI). Fue creada por jóvenes zapotecas que se sentían privados de sus derechos por su gobierno. Desde la perspectiva de estas personas, el gobierno de Oaxaca tenía políticas opresivas, altos impuestos e imposiciones políticas. Los jóvenes zapotecas también odiaban a los “azules,” que eran la policía del estado, debido a sus tácticas violentas.

Su movimiento político se centró en la participación en los movimientos activistas nacionales en 1968. También se centró en la formación de una identidad étnica autoconsciente fuerte a través de las representaciones de los compañeros étnicos y los mexicanos pobres urbanos. En la década de 1970, COCEI organizó más de cuarenta grupos de campesinos para obtener crédito; lucharon por controlar las asociaciones agrícolas locales. La lengua zapoteca era la lengua exclusiva de COCEI y la coalición abogó por un gobierno autónomo. Se enfrentaron a la oposición de un grupo guerrillero de ultra izquierda, pero resistieron con éxito sus ataques violentos y en 1981 ganaron sus primeras elecciones municipales (Campbell, 157).

A pesar de sus deficiencias y los iniciales intentos forasteros de dismantelar su organización, COCEI comenzó a crear conexiones entre los grupos indígenas y las organizaciones más grandes. Esto es importante porque la desconexión entre los pueblos indígenas y el gobierno o las fuerzas globales que toman decisiones que afectan los directamente es uno de los obstáculos más importantes a sus esfuerzos.

No era un partido legítimo hasta que se unió al partido comunista mexicano en 1980. Lograron el poder en el estado de Oaxaca en 1981 y estuvieron allí hasta 1983. La lengua zapoteca se convirtió en el símbolo más importante del radicalismo político de base. Sin embargo, el partido fue limitado; dependía económicamente de los subsidios del gobierno

federal.³ Si quisieron estar más independiente, necesitarían más ingresos. El establecimiento de los cooperativos de comercio justo fue un incitativo que promovió el aumento de ingresos en la región (Campbell, 209).

El comercio justo

Basado en la idea del comercio justo, la organización de ese mismo nombre, Comercio Justo, es un organismo que provee una certificación de terceros que garantiza que productos son cultivados orgánicamente y al precio mínimo estándar. Un aspecto de Comercio Justo que la separa de otras organizaciones similares de terceros es el concepto de las primas comunitarias, donde un porcentaje sobre el precio mínimo deja un margen de ganancia que se utiliza de forma de desarrollo social, económico y ambiental. A través de un sistema democrático, cada comunidad determina cómo se utilizarán los fondos para garantizar que las personas puedan crear proyectos personalizados que permitan atender a sus propias necesidades únicas a cada comunidad.

El objetivo del comercio justo, en general, es crear un impacto positivo en seis áreas clave. Éstas incluyen 1) educar a los agricultores sobre las prácticas ambientalmente sostenibles, 2) el empoderamiento de los trabajadores para exigir salarios y tratamiento, 3) proporcionar a las mujeres con el cuidado de la salud, los derechos y la libertad contra el acoso, 4) proporcionar a los niños el acceso a la educación, 5) proporcionar un medio alternativo de desarrollo

³ A mediados de los años 1970s, la COCEI era una organización violenta. El gobierno federal se opuso firmemente a este grupo luego. Sin embargo, con la elección de Héctor Sánchez a Presidente Municipal de Juchitán en 1989, el gobierno federal, entonces dirigido por el Presidente Salinas, públicamente anunció su apoyo a esta organización. Él donó una cantidad generosa financiera de la COCEI para proyectos de obras públicas, tales como “potable wáter, sewage lines, pavement, new schools, remodeled health clinics, and other improvements” (Campbell, 207). A cambio, pidió la continuación del diálogo, la cooperación y la comprensión.

internacional o ayuda, a través de los mercados capitalistas, y 6) proporcionar a los trabajadores y sus familias acceso a médicos, medicina y nutrición adecuada (Walske, Tyson, 123-43).

Este movimiento fue, en parte, creado por Francisco Van der Hoff. Anteriormente, Van der Hoff había trabajado en Oaxaca, México, con el grupo de UCIRI. Después de haber trabajado con este grupo empobrecido, fue capaz de comprender las necesidades y objetivos de estos trabajadores. Trató de traducir las necesidades y objetivos del grupo UCIRI a un modelo para todo los trabajadores empobrecidos. Con la ayuda de Nico Roozen y la agencia de desarrollo ecuménico, Solidaridad, establecieron la Fundación Max Havelaar en 1989. De hecho, Van der Hoff fue fundamental para la creación de la misión de la fundación y asegurar el éxito del movimiento de comercio justo.

La inspiración y el nombre de la fundación pueden ser atribuidos a Max Havelaar – un personaje en la novela de Dekker, *Max Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa*. De hecho, podemos ver las similitudes en la novela de Dekker con el movimiento del comercio justo cuando se analiza las estrategias narrativas y cómo operan dentro de un marco de cosmopolitismo.

El capítulo siguiente se dedica a la historia de Max Havelaar. Se trata de analizar la historia usando las estrategias narrativas con el fin de comprender las formas Dekker y su personaje, Havelaar, operan. Después, podemos empezar a comparar las historias de Van der Hoff y los inicios del movimiento de Comercio Justo, utilizando el marco del cosmopolitismo.

Capítulo 2:
Análisis de la historia de Max Havelaar

Max Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa, como mencionado anteriormente, es una novela, obra de ficción, con consecuencias muy importantes para los derechos humanos durante los tiempos coloniales tardíos (siglo diecinueve) y hoy en día. Eduard Douwes Dekker recurrió a la creación de un personaje ficticio y una historia compleja como extensión de sus propios esfuerzos personales por defender los derechos de la gente de Java.

Anne Marie Feenberg, en su artículo “*Max Havelaar*”: *An Anti-Imperialist Novel*, describe la influencia duradera de la novela *Mac Havelaar*. Escribe, “When Max Havelaar appeared in 1860, it disturbed the topor of Dutch literary life, which had been mainly concerned with religious questions” (818). Algunos, como la escritora e historiadora Pramoedya Ananta Toer afirman que la novela cambió la política de los Países Bajos en las Indias Orientales Holandesas. Esto ha sido repudiado por muchos, pero sin duda la novela causó un gran revuelo social (Feenberg, 820). Feenberg explica que la novela tuvo un gran impacto en Europa porque ésta “strikingly illustrates *avant la lettre* postcolonial theories about colonial psychology and imperialist ideologies” (818). De hecho, la novela persiste en la cultura holandesa hoy. Se requiere que muchos estudiantes de la escuela secundaria lean la novela. La influencia de la novela no termina en los Países Bajos. Ha sido traducido en 42 idiomas, incluyendo la versión española en 1975. En 1976, se creó una película sobre la novela por un equipo de producción co-holandesa indonesia. La película fue nominada a un Oscar más tarde. La combinación del legado histórico de la novela con el entonces reciente resurgimiento de la historia de la novela, ayuda a explicar por qué Van der Hoff escoge esa figura como modelo o como un personaje emblemático de lo que él quiere hacer.

Centrándonos en las varias estrategias narrativas en la novela, podemos comprender mejor sus funciones y efectos. Utilizando *Narrative Theory: Core Concepts and Critical Debates* como punto de partida vamos a analizar las suposiciones, los métodos y aparentes propósitos de Eduard Douwes Dekker. Específicamente vamos a enfatizar los conceptos de autores, narradores, y narraciones; el tiempo, la trama, la progresión y espacio, escenario, perspectiva.

Mucho se ha escrito sobre la historia de Max Havelaar y su autor Dekker. Con respecto a analizar las estrategias narrativas de la historia, Anne-Marie Feeberg y Daren C. Zook son los autores principales de las discusiones. Además, Francisco Carrasquer escribe en la introducción de la versión español de la novela un resumen breve que habla del significado de la novela y Dekker. Zook menciona que la lectura estándar de Max Havelaar es que “represents an ethical, anti-colonial voice that stood up for the oppressed and helped eventually to bring about not only a more compassionate era of Dutch rule in the Indies but also the end of empire altogether” (1170). Aunque Zook a continuación dice que hay limitaciones a esta interpretación, el legado literario y cultural de la historia sin duda ha confirmado esta interpretación estándar (1170).

De hecho, Max Havelaar es una novela altamente politizada, criticando el imperio colonial de los holandeses en Indonesia y su tratamiento abusivo de la gente de Java. El historiador Jonathan Hart escribe sobre los abusos de los javaneses y la colonización de los holandeses en Indonesia. Dice que el gobierno holandés reclama partes de Indonesia a partir de 1800. Continúa diciendo que esto daría lugar a la fricción y la injusticia (201). Hart dice, “Most Europeans paid for workers in Java, but some exploited the native custom of forced labour, based on a large number of days in lieu of rent” (201). La historia de Max Havelaar surge como protesta contra estos abusos, y su legado es esa protesta. Los holandeses controlaron Indonesia

hasta la segunda guerra mundial cuando los japoneses destruyeron el sistema holandés en 1942 (Klemen).

A lo largo de Indonesia, durante la época de su control, los holandeses querían aumentar los ingresos de su colonia. En el afán por hacerla rendir más, la administración colonial creó poderes abusivos de dos maneras. En primer lugar, se implementó el sistema de cultivo, lo que forzó a los agricultores indonesios a cultivar bienes comerciales como el azúcar y el café y producir una cuota, en lugar de producir alimentos de primera necesidad. Además, el gobierno colonial pagaba a los agentes de supervisión quienes cobraban por comisión. Agentes, como Dekker, trabajaban bajo la autoridad holandesa más alta de la colonia - la Oficina del Gobernador General. Esta rama del gobierno era responsable por asegurar la paz y el orden en la colonia, y controlaba la riqueza financiera de la región. Al vivir en un mundo marcado por el racismo y con un énfasis en las actividades con fines de lucro, los agentes de recolección eran implacables en su demanda por la cuota. En consecuencia, había pobreza extrema y el hambre abundaba entre los agricultores de toda Indonesia. Hart escribe que “the Dutch developed a bad reputation with humanitarians about their exploitation of Indonesia for profits for the metropole” (201). Cita el aumento de revueltas como muestra de las pésimas condiciones.

A través del discurso de los derechos humanos de los javaneses, Dekker ofrece una variedad de narrativas para crear un debate sobre estas injusticias causadas por la colonización. Como se va a ver, las narrativas diferentes revelan un momento de transformación del cosmopolitanismo en sus acepciones del siglo diecinueve en una nueva versión del cosmopolitanismo que se hace evidente a ahora. La novela de Dekker es producto de su época en muchos sentidos, sobre todo en cómo Dekker y su protagonista Max Havelaar conciben sus papeles en el mundo y en cómo se puede efectuar cambio. Parten de un punto de vista europeo,

y para Dekker tanto como para su personaje, la posibilidad de cambio sólo puede iniciarse en el ámbito europeo y con actores europeos. Defienden los derechos de los indígenas de las colonias, pero se posicionan como los únicos defensores posibles, sin espacio para las voces autóctonas. A través del debate creado por la variedad de narrativas y con la disonancia entre las voces narrativas, vemos como la antigua interpretación del cosmopolitanismo comienza a fragmentarse y dar paso a una posible interpretación nueva. Esta nueva posibilidad no se realiza en la novela, pero con esta obra Dekker sí abre espacio para cuestionar el estatus quo, no sólo del sistema colonial sino también de cómo se puede concebir el cosmópolis.

Autores, narradores, narraciones

Es importante notar que hay una diferencia entre autor y narrador. Phelan y Rabinowitz escriben en su capítulo, *Authors, Narrators, Narration*, que la diferencia es bastante fundamental, pero cuando pensamos en cómo el autor utiliza su autoría para crear narrativas diferentes pues podemos pensar críticamente por qué la novela es narrada de la manera en la que se narra. Separar al autor del narrador nos ayuda a entender las posibles intenciones del autor y distinguir las estrategias que se utiliza.

Max Havelaar fue escrito en 1860 en Holanda por el autor Eduard Douwes Dekker. Francisco Carrasquer escribe sobre Dekker en la introducción de la versión de la novela en español, publicada en 1975. Según, Carrasquer, Dekker nació en 1820 en los Países Bajos, y fue hijo de “un capitán de barco de la marina mercante, y de su educación se encargó sobre todo su madre y en parte los tres hermanos mayores” (Carrasquer, 9). Al crecer, Dekker fue influenciado por las conexiones de su padre en el sistema comercial holandés. Antes de ser escritor, Dekker se desempeñó en 1842 como controlador de gobierno por primera vez en Natal. Allí, según

Carrasquer, tuvo responsabilidades “política, administrativa, económica, financiera, jurídica, policíaca”(9). Como mencionado anteriormente, su responsabilidad principal fue mantener la paz. Más tarde, sirvió en Java con cargos similares. A través de sus puestos, Dekker fue testigo de las injusticias que iba a definir como “negra miseria, hambre y desesperante indefensión” (10). Trataba de influir positivamente el tratamiento de la gente autóctona en su puestos, pero se sintió frustrado por la falta de progreso. Por lo tanto, se dirigió a la oposición política por escrito. Havelaar fue su obra más exitosa e impactante.

Dekker no utilizó su nombre real en la producción de su novela, sino que optó por utilizar un seudónimo, Multatuli. En latín, Multatuli se traduce como “He sufrido mucho” o más literalmente, “me he dado mucho,” probablemente refiriéndose a sí mismo. Sin embargo, las traducciones también pueden referirse a las injusticias que veía y las víctimas que fueron obligadas a soportar estas crueldades.

Dekker eligió un seudónimo para sacar a luz su novela. No es un nuevo método de agencia autorial, pero es significativo porque, para el lector, crea una distancia entre la figura de Dekker y el mensaje de Dekker. Con el seudónimo, el lector no sabe la historia de fondo de Dekker, así que sólo puede prestar atención al mensaje del autor. Hay varias razones por esta decisión. Al ocultar su identidad, desviaba cualquier reacción política o la crítica, que caía en el personaje de ficción de Multatuli. Además, Dekker ya había tenido problemas con el gobierno holandés durante su tiempo en Natal (Diederick Van Rijsewijk). Su decisión de usar un seudónimo desvia la atención de su carrera política y la enfoca más en su mensaje. Dekker describe implícitamente cómo hay una discrepancia entre los holandeses que desean obtener ganancias propias y algunos individuos que quieren detener el acoso del pueblo indonesio y mejorar sus condiciones de vida. Con esto en mente, es fácil entender por qué su mensaje de

defensa del bienestar de los indígenas está separado del personaje de Dekker. Obliga al lector a pensar críticamente sobre el mensaje en lugar de pensar acerca de quién está diciendo el mensaje.

Por escribir sobre las injusticias fuera de Holanda, Dekker está empezando a deconstruir las nociones del antiguo cosmopolitismo y crear espacio para un cosmopolitismo construido en los términos en los que muchos intelectuales lo conciben en la actualidad. El concepto del cosmopolitismo se sintetiza y detalla en el libro *Cosmopolitics: Thinking and Feeling Beyond the Nation* editado por Pheng Cheah y Bruce Robbins. Uno de los autores, Scott Malcomson escribe en su capítulo, ‘The Varieties of Cosmopolitan Experience,’ sobre este cambio que comienza a tomar forma a principios del siglo XIX. Explica que el antiguo cosmopolitismo fue influenciado por el estoicismo; los cosmopolitas querían estudiar o controlar el mundo. Escribe, “Stoic cosmopolitans were first among the ranks of ancient geographers and ethnographers; they were like-wise prominent among the defenders of empire, particularly during the Roman period” (Malcolmson, 233). Al criticar las violaciones de los derechos humanos en Indonesia, una nación bajo el control colonial de Holanda, Dekker también implícitamente critica el imperio holandés. En esencia, está diciendo que el bienestar de los javaneses no es suficientemente atendido por el imperio. Por lo tanto, este entendimiento, según lo explicado por Malcolmson, Dekker lo comienza a descomponer.

Otros intelectuales contemporáneos que plantean hipótesis acerca de la naturaleza del cosmopolitismo, tales como Pheng Cheah, argumentan que el cosmopolitismo se entendía como el universalismo. Bajo la ideología del universalismo, las personas pueden unirse para formar una comunidad a través de las experiencias compartidas de ser humano; que era un ideal a alcanzar. También implica que hay una experiencia “universal” de lo que es el ser humano, pero en el siglo 18 y 19, la manera de entender esa experiencia universal era definida por la

experiencia europea, lo cual es problemático. Cheah sugiere que este ideal universalista ofrece una comprensión más distante de la realidad de la experiencia cosmopolita. Con su novela, Dekker empieza a cuestionar esta comprensión del cosmopolitismo también ya que la falta de respeto por la experiencia javanesa pone a relieve las diferencias entre la experiencia humana europea y la experiencia de los indígenas de Java, a causa de las injusticias que sufren; no hay una comunidad compartida de universalismo. Vamos a ver cómo se critica a la administración colonial holandesa y por lo tanto se rompe con la forma antigua del cosmopolitismo a través de ejemplos concretos de la narración y caracterización.

James Phelan y Peter Rabinowitz escriben que una de las decisiones más importantes para un autor es el tipo de narrador que escoge (33). Una de las distinciones más notables de la novela, *Max Havelaar*, es la multitud de “autores,” narradores e hilos narrativos. A lo largo de la novela, Dekker narra la historia a través de tres lentes diferentes. La primera es de Droogstoppel, un corredor de café que vive en Amsterdam. Él es retratado como un intolerante, orientado por el negocio e interesado únicamente en la obtención de beneficios y el mantenimiento de su empresa, Last & Cía. Su caracterización es algo simbólico del gobierno holandés. Ambos tienen la riqueza y el poder, y ambos tratan de mantener el orden a través de las estructuras de clase. La voz de Droogstoppel no puede ser infravalorada en la novela. La novela abre con su narración. Droogstoppel ofrece una interpretación sobre los hechos en Java retirados de lugar y tiempo, desde lejos. Él ofrece una opinión formada por su experiencia como holandés y centrada en la perspectiva europea y específicamente holandesa; opera dentro de un modo de pensar del sistema colonial.

La segunda narración gira alrededor de Max Havelaar, pero está escrita por un personaje llamado Stern. Antes en la historia central, leemos que Droogstoppel topó con Sjaalman, un viejo

amigo que le pidió a Droogstoppel que compilara documentos concernientes a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, el café y Max Havelaar. Stern es un joven alemán que es contratado por Droogstoppel para atar estos papeles juntos y crear una narración coherente - en concreto esta novela. Él narra la estancia de Max Havelaar en la isla de Java como alguien que trata de hacer impacto social positivo durante su estancia, pero al final se queda corto debido a las grandes fuerzas estructurales que Havelaar no es lo suficientemente poderoso para cambiar.

El tercer narrador es Multatuli, el supuesto autor de *Max Havelaar*. Su narración es breve, de menos de cinco páginas de texto. Sin embargo, su mensaje es directo y poderoso. Él alza la voz contra el Rey de los Países Bajos por su maltrato y la conducta explotadora de la gente en sus colonias. Su proclamación viene al final de la novela, dejando al lector sorprendido por este cambio repentino en la narración y el punto de vista de las relaciones de consumo y de producción coloniales. Se invita a los lectores a pensar críticamente acerca de las perspectivas de los dos narradores anteriores.

Dekker utiliza esta variedad de voces narrativas para construir un argumento que crea un debate entre Droogstoppel, Havelaar y Multatuli. David Herman en *Narrative Theory* dice que los autores utilizan la narración siempre para un propósito (45). Dekker podría haber utilizado un modo distante, un autor para toda la narración, o, alternativamente, un solo reflector o centro de conciencia para la duración de la novela. No obstante, las voces narrativas diferentes sugieren que Dekker trató de poner de relieve las contradicciones en el sistema colonial. Los dos últimos narradores revelan contradicciones dentro del sistema colonial holandés al ponerlos en diálogo con Droogstoppel.

Al equilibrar su narrativa, Dekker es capaz de presentar diferentes lados del debate sociopolítico y evitar parecer demasiado obstinado. Por supuesto, con la inserción de la opinión

del Multatuli vemos las verdaderas intenciones de Dekker a lo largo de su novela - para poner de relieve los abusos en Java y exigir el cambio. Su decisión de incluir la última narración puede servir otro propósito, sin embargo. Dekker podría estar mostrando a sus lectores, en un país que está retirado y desconectado de sus colonias, que hay personas que se oponen al rey y la burocracia gubernamental y lo más importante es que no están solos. Juntos, pueden cambiar el sistema colonial que rompe el universalismo. Sus argumentos se oponen a las ideas de Droogstoppel quien sólo quiere beneficios e ignora los derechos de los javaneses. En esencia, se considera que los derechos humanos universales son alcanzables, afuera de los poderes del rey.

En concreto, en la carta de Multatuli, Dekker muestra que, a pesar de las creencias de Havelaar, no es posible tener el sistema feudal holandés funcionar a favor de los javaneses. Dekker mismo se ha unido a la gente de Java y se ha disociado con el sistema holandés. Con esta acción, se separa también de las aceptaciones de sus contemporáneos del cosmopolitismo.

El tiempo, la trama, la progresión

El tema de la progresión a través de la novela se entrelaza con otros aspectos narrativos importantes como la caracterización y narraciones. Phelan y Rabinowitz explican que la intersección de los componentes de una novela pueden resumirse como: “The logic of the text’s movements encompasses not only the interconnectedness among events, but also the interaction of these story-level dynamics with the discourse level dynamics arising from the interrelations of implied autor, narrator and audience” (58). Vemos la intersección de la caracterización, la narración y la trama con el protagonista Max Havelaar y cómo se representa en la novela.

Nuestra primera introducción a Max Havelaar es cuando está navegando a Java con su equipo y la familia. Él salta al mar para rescatar el perro de sus hijos que ha saltado del barco,

que es muy a pesar de su mujer porque ella teme por su vida debido a los tiburones en el agua. Más tarde, Havelaar es descrito como “Era honrado, sobre todo en la medida y el punto en los que honradez se transfiguraba en generosidad. Y eso que podía dejar de pagar a cien deudores, pero era porque antes había obsequiado a mil necesitados” (132-3). En esencia, a Havelaar se le pinta como un hombre muy bueno y filantrópico que pone a otros antes que él. Su caracterización se mantiene bastante constante a través de la novela, sin embargo su personaje se enfrenta a obstáculos los cuales ponen de relieve las intenciones de Dekker - es decir, para centrar la atención en las injusticias en Java.

Por ejemplo, a la mitad de la novela, Havelaar relata su trabajo en Natal (con experiencias ficticias basadas en la experiencia real de Dekker en su estancia en Natal). Él explica a unos pocos de sus contemporáneos cómo había tratado de incrementar el comercio de la zona, y por lo tanto generar la riqueza. Él recuenta, frustrado, que los locales se rebelaron en contra del proyecto, ya que requiere de un gran proyecto de reconstrucción del puerto. Los intentos de Havelaar de hacer el bien fueron obstruidos, lo cual es importante porque pone de manifiesto que la filantropía no siempre se cumple con la cálida recepción. Por otra parte, la historia de Havelaar, narrado en el pasado, presagia el final de la novela. Al final de la novela, con las cartas de Havelaar y Multatuli, el lector se coloca en el presente, que es adecuado dado que ambos narradores abogan por los derechos javaneses. Vemos a Havelaar fracasar de nuevo en su intento de promulgar cambio social positivo. Sin embargo, esta vez se trata de la obstrucción gubernamental tanto en Java como en los Países Bajos.

Al final de la novela, Havelaar tiene que confrontar el hecho de que sus propósitos de cambiar las vidas de los trabajadores indígenas no van a llevarse a cabo. El buen hombre, filantrópico que fue presentado al lector al comienzo del libro queda en contraste con el hombre

frustrado, impotente que vemos al final y esto ofrece un marcado contraste entre su ideal y su realidad. El lector siente simpatía por Havelaar por no poder alcanzar sus objetivos.

Esta progresión de eventos crea sin duda un sentido de urgencia para cambiar el status quo, sobre todo después de los medios aparentemente imposibles de cambiar las condiciones en Java y la política holandesa. Sobre la base de esta idea, la urgencia de cambiar está basada en nuestra simpatía por Havelaar. Sin embargo, la estrategia narrativa es eficaz ya que el lector se acata del punto de vista de Dekker sobre la injusticia en Java.

De hecho, la carta final de Multatuli y la carta de Max Havelaar son recursos literarios utilizados por Dekker para reforzar sus opiniones sobre el sistema colonial holandés y las injusticias contra los indígenas javaneses. Las cartas directamente enviadas al rey de Holanda muestran explícitamente que hay un problema - que hay una desconexión entre lo que existe y lo que cada uno quiere. Entre estas voces narrativas vemos un problema similar, pero con diferentes hilos narrativos. Estos diferentes hilos narrativos perturban o interrumpen las nociones generalmente aceptadas de su época de lo que era ser “cosmopolita.”

Como mencionado, la antigua comprensión del cosmopolitanismo fue influenciada por el estoicismo y universalismo. Podemos ver esta antigua comprensión en la carta de Max Havelaar. En su carta, escribe: “no lo pido por mí, sino por la causa que defiende, causa justiciera y humanitaria si las hay y que es, al mismo tiempo, la causa de una política inteligente” (424). Está operando dentro del sistema del universalismo. Havelaar pide al rey que cree un cambio, creyendo que a pesar de los esfuerzos ejercidos anteriores de Havelaar, el Rey va a crear el cambio necesario para mejorar el tratamiento de los javaneses. Cree en su país y su poder de crear un espacio para todo el mundo – reflejando el antiguo cosmopolitismo, el universalismo. Por el contrario, en la carta de Multatuli vemos algo diferente. Él exige un cambio inmediato del

rey y critica el sistema colonial diciendo: “Es vuestra Imperial Voluntad...que más de treinta millones de súbditos de Su Gracia Imperial en las Indias Orientales Holandesas sigan siendo maltratados y explotados en Vuestro nombre?” (428). La carta de Multatuli rompe con el antiguo cosmopolitismo porque critica el enfoque nacionalista y crea una división entre grupos que no está en línea con ese universalismo que Cheah discute en su capítulo, ‘The Cosmopolitical – Today.’ De hecho, la idea de una comunidad global, que es una comunidad de experiencia humana compartida, no puede existir si hay fronteras entre quién merece los derechos humanos.

Espacio, escenario, perspectiva

Phelan y Rabinowitz usan la definición de Evelyn May Albright para el escenario: “[the] function of the setting is to furnish, in the best possible way for any given story, the conditions of time and place and characters which shall make that story possible and actual” (85). Utilizando esta definición de escenario, estamos en mejores condiciones para comprender el personaje de Max Havelaar a través de sus interacciones con el escenario y cómo Dekker utiliza el escenario en general. Además, Phelan y Rabinowitz comentan como los personajes de una novela frecuentemente son entretejados con los espacios de la novela (85). Vemos esto con Havelaar y sus alrededores en Java.

El vagón que la familia Havelaar utiliza para viajar en Java es un ejemplo de la forma en que Dekker utiliza la configuración para crear un sentido de la dicotomía entre los javaneses indígenas y el holandés. Esta función temática separa físicamente a los holandeses en el carro de los otros fuera. Esta separación se acentúa por las condiciones de los dos espacios. El vagón está forrado con cuero negro, mientras que el exterior tiene representaciones de la carretera principal fangosa que las personas que caminan.

Sin embargo, la decisión de Dekker de crear esta separación entre las personas en Java sugiere que nos anima a tomar en serio las dicotomías económicas, éticas, políticas y sociales de los dos grupos. En este sentido, vemos cómo se usa la configuración como un vehículo para conducir el punto de Dekker sobre la injusticia en el lector.

Mediante la creación de un espacio que hace hincapié en la diferencia, Dekker socava la caracterización de Havelaar como héroe. En concreto, esta configuración en particular pone de relieve la hipocresía de él, ya que el narrador describe a Havelaar como un hombre bueno, filantrópico, pero también esto se contradice hasta cierto punto por la descripción de Havelaar a sí mismo y sus objetivos. Havelaar dice a los habitantes, “Desde el primer momento ha sido mi deseo vivir en las mejores relaciones con ustedes, y por eso les suplico me consideren su amigo” (178). La decisión de Havelaar de no vivir plenamente con los habitantes de Java y en lugar de eso utilizar un carro como medio de transporte, es significativo porque rompe el carácter “cordial”, “honesto” (133) de Havelaar. Por lo tanto, la jerarquía temática entre los holandeses y los javaneses que Havelaar trata de romper a lo largo de la novela, sólo se reforzó en el marco de la carreta. Esto es importante porque pone de relieve la intención de Dekker. Es importante destacar que Havelaar no es consciente de la distinción que aumenta tanto la hipocresía y la ironía situacional y caracterización.

Podemos interpretar esto como la representación de un hombre que está operando dentro de su sistema colonial contemporáneo. Como hemos visto, la antigua idea del cosmopolitismo se fragmenta. Se aleja del ideal de universalismo porque ve que el sistema holandés no puede cuidar por el bienestar de todos. Havelaar está tratando de hacer que el sistema colonial holandés funcione para sus objetivos de ayudar a los javaneses. Este uso irónico del escenario es la forma de Dekker de destacar un problema estructural con el sistema colonial. Todavía hay una

separación entre el holandés y el de Java, con el vagón, y las injusticias no están siendo resueltas. Por lo tanto, esta estrategia literaria apoya el argumento de Multatuli al final - es necesario que haya un cambio sistémico, a pesar de que no puede ofrecer ninguna solución a lo que puede ser este cambio. Como los lectores contemporáneos, con retrospectiva, vemos que el cambio que se necesita incluye un cambio en la idea de lo que el cosmopolitismo, y en cómo se concibe la relación entre el europeo colonialista y el originario de un espacio colonizado.

Su alejamiento del viejo cosmopolitismo se intensifica cuando se compara con el personaje de Droogstoppel, que opera totalmente en la antigua forma. Por ejemplo, Droogstoppel cree que los holandeses tienen la obligación de gobernar a los javaneses porque no son cristianos y por lo tanto no son civilizados. Sin embargo, él conecta constantemente la obligación del holandés de civilizar a los demás con lo que se benefician de la producción de café. Esto demuestra la hipocresía dentro del sistema colonial holandés y porqué, con las bases en el sistema cosmopólita según se entendía en esa época, iba a fallar. Este telón de fondo a la carta de Multatuli al final de la novela dramatiza su alejamiento de este tipo de pensamiento.

Por lo tanto, Dekker opera en una forma diferente del cosmopolitismo que Havelaar y ciertamente Droogstoppel. Es interesante, por eso, considerar el trabajo de Francisco Van der Hoff - el hombre que co-fundó la Fundación Max Havelaar y el movimiento de Comercio Justo – y compararlo con la figura de Max Havelaar, y con Dekker mismo, en un marco cosmopólita.

Capítulo 3:
Análisis de los textos de Francisco Van der Hoff

En 1988, Franz Van der Hoff Boersma cofundó la Fundación Max Havelaar, mejor conocida como la empresa de certificación de Comercio Justo, con Nico Roozen y la ayuda financiero de la agencia de desarrollo ecuménico, Solidaridad (Audebrand & Pauchant, 346). Van der Hoff y Roozen nombraron su fundación en honor de Havelaar debido al los ideales que él representa. Hay también paralelos de la experiencia de Van der Hoff con la del personaje ficticio Havelaar. Ambos son holandeses interesados en la defensa de los derechos humanos para los trabajadores agrícolas. Ambos dejaron sus países de origen para perseguir sus intereses en las zonas marginadas del mundo. Van der Hoff comenzaría en Chile en 1970, pero al final termina en Oaxaca, México en 1981. Ya tiene conexiones y trabaja con el grupo de UCIRI en Oaxaca. Ambos trabajaron con los trabajadores agrícolas del café. A primera vista, estos dos hombres – uno real y otro novelesco – aparentemente tienen mucho en común. Sin embargo, son muy diferentes. Lo más obvio es que Max Havelaar es un hombre fictivo y Van Der Hoff es un hombre de carne y hueso. Pero estas figuras son diferentes en otras maneras también, sobre todo en la manera en la que se construyen sus historias en dos diferentes textos, la novela de Dekker con su protagonista Havelaar y varios manifiestos escritos por Van der Hoff mismo donde se construye su propia historia.

Aunque Van der Hoff no menciona la influencia de Havelaar explícitamente, podemos deducir que tiene un gran impacto en su vida porque nombró a su fundación por el personaje. Los dos quieren ayudar a los trabajadores agricultores en países fuera de sus propias fronteras holandesas, con respecto a los derechos humanos. Hay muchos paralelismos entre los dos hombres y Van Der Hoff obviamente considera a Havelaar un héroe y, por lo menos, una figura merecedora de admiración.

Se puede decir mucho sobre los documentos asociados con los dos hombres. Como mencionado, Havelaar es hombre ficticio en la novela *Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa*, por eso Havelaar no escribió algo directo. En contraste, Van der Hoff escribió varios manifiestos sobre su trabajo, sus opiniones sobre las políticas, y las relaciones comerciales. Los géneros de los documentos, ficción y manifiestos, son distintos, pero podemos comparar los dos porque tienen características en común. Por ejemplo, aunque es hombre ficticio, se puede sugerir que escribió su manifiesto al final de la novela cuando Dekker lo hace dirigirse al rey. Hay también temas similares en este cuento, como los derechos humanos y el comercio. Se cuentan sus historias individuales de manera diferente y podemos ver esto a través de un análisis detallado de los autores, narradores y narración. Sus enfoques para aliviar la injusticia entre los plantadores de café también es sorprendentemente diferente, y podemos ver esto en la forma en que se presentan a través de la caracterización.

Van der Hoff nació en 1939. Se crió en los Países Bajos en una granja, en lo que Auderband y Pauchant llaman “humble conditions” (344). Algunas de sus primeras memorias se tratan de la segunda guerra mundial, así que aprendió sobre la violencia y el conflicto a un edad muy joven. En su etapa adulta, experimentó el “Vatican II, the student occupations of universities, large gatherings of the revolutionary left, May ’68 in Paris, Martin Luther King Jr., the opposition of the Vietnam War, etc.” (344). Al criarse en estos tiempos tumultuosos, se puede adivinar que estas experiencias influyeron en la decisión de Van der Hoff de crear una organización que mejorara la vida de los trabajadores agricultores. En adición, Van der Hoff “holds doctorates in Political Sciences and in Rural Sociology, and was awarded an Honorary Doctorate degree in Social Sciences” (“The Urgency and Necessity of a Different Type of Market” 51). Se convierte en sacerdote católico en 1968 y practica en Chile y México. Ha

publicado muchos documentos sobre sus experiencias de vida y sus opiniones en cuanto al comercio justo. Además de la fundación de Max Havelaar, él cofundó UCIRI con los indígenas de Oaxaca, México.

Hoy, la fundación de Max Havelaar tiene una misión que se escribe a su sitio web:

The Max Havelaar Foundation is an independent non-profit organization that licenses use of the Fairtrade Certification Mark on products in the Netherlands in accordance with internationally agreed Fairtrade standards. Through national campaigns, we drive awareness of the importance of fair trade with businesses as well as consumers. Max Havelaar is part of a larger international movement and one of 19 national Fairtrade organizations covering 24 countries (Fair Trade International).

La fundación comenzó este movimiento internacional que ha promovido la conciencia del consumo socialmente responsable, como el Comercio Justo EEUU. Las organizaciones que nacieron del movimiento nombrado por Max Havelaar, o las que no venden o compran productos de comercio justo, no logran la certificación y el etiquetado de productos. El movimiento ha creado un fenómeno internacional. Ahora, según Auderbrand, el comercio justo promueve:

direct trade... fair wages to producers... long-term commitment and sustainable and transparent relations between economic partners... supply technical and financial support to producers in the South... democratic management of producing organizations... sustainable development... consumer education on responsible consumption

(Auderbrand, 343).

Los nuevos objetivos están en línea con lo que Van der Hoff quería resolver en el inicio de la Fundación Max Havelaar. Van der Hoff explica todo esto en tres documentos. Los dos primeros documentos, *Excluidos hoy protagonistas mañana* (2005) y *Pensar y actuar desde las fronteras*

(2016), explican en detalle la fundación de UCIRI, sus experiencias de vida, y sus ideas sobre el comercio justo. El tercer documento, *Manifiesto de los pobres: Las soluciones vienen desde abajo* (2010), es un manifiesto que resume sus ideas en cuanto a la situación actual y sobre su propio trabajo.

Autores, narradores, narraciones

A través de todo los documentos, Van der Hoff escribe en primera persona. No hay distancia literaria entre el autor y sus lectores. En contraste, la historia de Havelaar tiene múltiples formas de narración. Por eso, podemos entender su intención claramente. Quiere aliviar el sufrimiento de los pobres agricultores. Sus documentos tratan de educar a otros sobre el trabajo que ha hecho y por qué lo ha hecho. Podría decirse que quiere conservar su trabajo, como Havelaar, en que tiene algo de interés propio en glorificar a sí mismo y asegurar que su legado esté documentado y mantenido. También, podría estar tratando de promover el negocio de UCIRI y la Fundación Max Havelaar, organizaciones que él cofundó. Por lo tanto, los documentos de Van der Hoff se limitan a un análisis estrictamente basado en sus opiniones y evidencia que se presenta en sus documentos. La única forma de narración es en primera persona, así que hay una falta de otras voces y opiniones. Sin embargo, todavía son útiles para diferenciar las voces entre Dekker y Van der Hoff.

A lo largo de su libro, Van der Hoff hace referencia a las personas miembros de UCIRI y cómo ha sido capaz de trabajar con ellos en la más nueva forma de desarrollo internacional, el desarrollo participativo, para hacer frente a sus desafíos más grandes. Sin embargo, debido a que el libro se narra en primera persona, Van der Hoff se ve obligado a contar la historia del pueblo de UCIRI a través de su propio lente. Por esta razón, Van der Hoff se presenta como el guardián

de su trabajo. Por ejemplo, en su primer capítulo de *Excluidos hoy protagonistas mañana* Van der Hoff analiza los inicios del grupo UCIRI y escribe sobre un punto de inflexión para el grupo. Escribe: “Cuando el pobre organizad o (*sic*) experimente que su camino es válido por ser humano, y se dé cuenta de que todos somos iguales no solamente por nacimiento, sino también en los derechos de vivir una vida digna, decorosa y honrosa, florecerá un nuevo orden social, político y cultural” (16). (Hay errores, que no están mal citados aquí. Voy a discutir las habilidades lingüísticas de Van der Hoff más adelante). La decisión de Van der Hoff de incluir esta información es importante porque pone de relieve lo que cree que es importante. Esto es similar a la historia de Max Havelaar porque Dekker fue también el decisivo último de lo que estaba incluido en su novela. Este método no está en línea con el desarrollo participativo porque no incluye las voces directas de la gente indígena de Oaxaca, México. Este punto merece más análisis, y es esencial para empezar a entender la dinámica entre Van der Hoff y los indígenas oaxaqueños.

El desarrollo participativo es un método de desarrollo internacional que muchos trabajadores sociales, antropólogos y organizaciones no gubernamentales (ONGs) utilizan hoy en día. El método fue popularizado en la década de los 80 y ha sido de lo más efectivo para crear desarrollo económico en varias partes del mundo. Bhatnagar y Williams definen el desarrollo participativo como, “a process by which people – especially disadvantaged people – can exercise influence over policy formation, design alternatives, investment choices, management, and monitoring of development interventions in their communities” (2). El desarrollo participativo, desde la perspectiva de las agencias internacionales de desarrollo, está diseñado para trabajar con los beneficiarios de la ayuda y ofrecer ayuda en la capacidad y medida que los destinatarios deseen y necesiten. Esto está en contraste con los modelos anteriores que ofrecían ayuda basado

en lo que las ONGs y otros organismos de desarrollo pensaban que era mejor para los destinatarios, sin consultar muchas veces a los destinatarios. Utilizar una voz que no es una de los beneficiarios, sino del hombre que ofrece la ayuda, sugiere que el modelo de desarrollo participativo no está en efecto de manera completa.

No obstante, hay varios beneficios de su propio método de desarrollo que pueden ser explicados utilizando el concepto del cosmopolitismo. Van der Hoff opera bajo una nueva forma de cosmopolitanismo. Bruce Robbins explica la nueva forma en su capítulo en *Cosmopolites* ‘Actually Existing Cosmopolitanism’ cuando escribe “instead of an ideal of detachment, actually existing cosmopolitanism is a reality of (re)attachment, multiple attachment, or attachment at a distance” (3). No se supone, entonces, que hay una experiencia humana compartida con todo el mundo. Más bien, se trata de comprender su medio de vida y crear una unión con un grupo con el fin de cumplir sus objetivos. Con el fin de conservar su identidad cultural, UCIRI como grupo rechaza el capitalismo transnacional, que era un lugar común en México y que incluía la idea de la migración desde el campo rural a los centros urbanos como una acción deseable. A cambio, aprenden y adoptan lo que podríamos llamar el nuevo cosmopolitanismo. Esto está en contraste directo con la historia de Max Havelaar quien opera según nociones anteriores del cosmopolitanismo. Él impuso su propio estilo de desarrollo en la condición indígena de Java. Havelaar se vio obligado a aceptar el compromiso, o la derrota, en sus intentos por mejorar las condiciones de los trabajadores. En esencia, hay una diferencia en el cosmopolitanismo que se centra en un ideal, el universalismo, en contraste con tener varios apegos a los diferentes grupos. Comentarios finales y discusión de este cambio en el cosmopolitismo se discutirán en la conclusión.

La caracterización

A lo largo de todos estos tres trabajos, Van der Hoff habla de su vida y trabajo en México. Se puede observar cómo se caracteriza a sí mismo en estos documentos. Se pinta como un intelectual, un progresivo, un teólogo de la liberación, y como alguien que se identifica con el campesino. Particularmente en su documento, *Manifiesto de los pobres*, se pinta como influenciado por la historia de Max Havelaar, con ganas de cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales. Escribe, “en realidad, todo está ligado, el comercio justo, el medio ambiente, lo social, lo económico, lo político, o también el microcrédito” (75-7). Elabora diciendo que el comercio justo busca resolver las injusticias que enfrentan los productores.

Van der Hoff se presenta como un intelectual que demuestra un profundo conocimiento de las prácticas históricas que socavaron al bienestar del trabajador de Oaxaca, incluyendo el neoliberalismo, la historia del gobierno de México, figuras revolucionarias históricas, INMECAFÉ, TLC, y el capitalismo moderno. Él se distingue de Max Havelaar (y Dekker) en este sentido porque Havelaar no entendía los problemas estructurales históricos y sociales subyacentes que crearon al agricultor pobre. Más bien, Havelaar descubrió los problemas estructurales ya después de llegar a Java y haber aprendido poco a poco acerca de los problemas.

En *Manifiesto de los pobres*, Van der Hoff menciona que tiene “varias (*sic*) doctorados en ciencia” (12). Sus diplomas nos ayudan a entender en que se basan sus declaraciones. Sus opiniones son todas justificadas además, con argumentos contruidos y con datos (12). Con su comentario sociológico y político sobre los acontecimientos históricos que se formaron en 1980 México, explica todo con un discurso obstinado. Esto forma la base de su explicación de sus motivaciones por la creación del movimiento de comercio justo. De hecho, en *Excluidos hoy protagonistas mañana* Van der Hoff es muy crítico del capitalismo, en particular el

neoliberalismo. Escribe, “Podemos decir que la avaricia del mercado actual y la irracionalidad del sistema económico, el capitalismo en su forma neoliberal, son el meollo de la problemática actual” (15). Ofrece varias justificaciones por su opinión. Por ejemplo, describe la forma actual del capitalismo como el “capitalismo realista” que sólo sirve para aumentar la eficiencia de los mercados y obtener la máxima ganancia (126). Según su esquema, esto es diferente a la forma anterior del capitalismo que sirvió para desarrollar los intereses nacionales. Con sus opiniones informadas, se presenta como un intelectual, que es diferente al personaje Max Havelaar quién se presenta como un hombre con buenas intenciones que aprende a través de la experiencia.

Además de querer mostrar su inteligencia y formación educativa, Van der Hoff se presenta como plenamente consciente de su lugar en Oaxaca como un hombre holandés. Entiende su lugar como un extraño, o holandés y europeo, en relación con el posicionamiento de las personas UCIRI. Escribe con frecuencia sobre cómo tuvo que sumergirse a sí mismo “con mucho gusto” en la comunidad antes de que realmente se sintiera parte del grupo (16). Trata de aprender de la gente antes de formar sus propios pensamientos y opiniones personales. Esto es importante porque entiende que “la globalización... es irreversible” (124). Por el contrario, Havelaar no entiende la historia del pueblo de Java. Se entera de las estructuras sociales lentamente cuanto más tiempo vive y aprende en Java, aunque no expresa ninguna preocupación por la inserción de sí mismo en la cultura y la vida del otro pueblo. Más bien, Havelaar se inserta a sí mismo de una manera que es bastante típica de la mayoría de los ideólogos de desarrollo pre-participativos porque ofrece sus propias opiniones sobre qué hacer, sin consultar a los implicados. En contraste, Van der Hoff, en *Manifiesto de los pobres*, escribe sucintamente, “desde mi punto de vista, la ayuda internacional bajo todas sus formas tiene numerosas desventajas: a menudo, las ONGs llegan a los países del sur en terreno conquistado,

sabiendo mejor que los lugareños lo que es bueno, sin preguntarles a lo más pobres qué es lo que necesitan” (42). Havelaar quiere implementar sus propias ideas sobre cómo mejorar la vida de los indígenas del trabajador; en lugar de dar la vuelta al diálogo para descubrir lo que necesita el trabajador en vez de sólo representar la opinión de la persona que da la asistencia – que es lo que Van der Hoff hace o quiere hacer, aunque no sabemos si lo logra o no.

En el tema de la globalización, vemos cómo Van der Hoff se presenta como influenciado por Havelaar. Es muy crítico de la globalización y la relaciona con la colonización. Escribe en su manifiesto, “la globalización y las deslocalizaciones de las corporaciones son nuevas formas de colonialismo: los países del norte aprovechan una mano de obra barata para fabricar productos que consumen (*sic*)” (*Manifiesto de los pobres*, 39). Havelaar operó bajo el sistema del colonialismo y Van der Hoff, aquí, muestra cómo se relaciona con el personaje fictivo hoy en día. Irónicamente, Van der Hoff es crítico de la globalización aunque tanto él como Havelaar participan en una forma de ella. Argumenta que “la mundialización ha conducido su comitiva de monstruos, hidras de mil y una cabezas, llamadas multinacionales y compañías transnacionales” (24). Su argumento contradictorio se justifica en su otro argumento que la globalización es inevitable. Van der Hoff analiza la manera en que vivimos en una cultura global. A través del comercio internacional, argumenta que casi todo el mundo está afectado por la globalización. Ofrece su propia forma de globalización, con el comercio justo, que piensa que puede mejorar las vidas. Se justifica en sus documentos cuando escribe sobre los beneficios y el éxito del comercio justo en su manifiesto. Así que, cuando comenta y se concuerda con la globalización, opera bajo un nuevo concepto del cosmopolitismo.

Van der Hoff también se presenta por su auto-identificación con el campesino. Con frecuencia se refiere a UCIRI en un colectivo “nosotros”, incluyéndose a sí mismo como

miembro. Esto está en consonancia con su misión de insertarse plenamente a sí mismo en la comunidad. En su manifiesto, se presenta como un amigo y colega con los miembros del campesino (11). Sin embargo, su identificación con el campesino se yuxtapone con su narración sobre la diferencia entre “el hombre occidental” y “el hombre comunitario” (97). Pone de relieve una distinción entre estos dos grupos, Van der Hoff discute su auto-identificación con el campesino, destacando la forma en que opera en el nuevo cosmopolitismo. En sus definiciones, es por naturaleza diferente que las personas de UCIRI. La nueva forma del cosmopolitismo permite las diferencias entre gente, pero clarifica que las diferencias se unen entre sí a través de apegos y pertenencias. De hecho, al indicar Van der Hoff que él es diferente de los miembros de UCIRI, pero que todavía puede vivir, trabajar y cooperar con ellos, está viviendo un cosmopolitismo diferente al del siglo diecinueve.

La distinción cultural entre Van der Hoff y los miembros de UCIRI es mejor representada por el idioma y el lenguaje. Como holandés, Van der Hoff no hablaba mucho español antes de pasar a Chile y más tarde México. Aprendió dialectos locales y mejoró su español mientras vivía en América Latina. Su dominio – o falta de dominio – se muestra en sus documentos. Por ejemplo, en *Excluidos hoy protagonistas mañana*, menciona cómo él buscó el apoyo de algunos miembros de UCIRI para ayudar a traducir sus documentos al español y les pidió que corrigiera su gramática también. Vemos errores en sus documentos, como se ha mostrado anteriormente. En su documento más reciente, *Pensar y actuar desde las fronteras*, que utiliza un español no muy correcto en la observación: “No pudo (*sic*) averiguar todas las fallas gramáticas ni las citas siempre correctas que en una libreta estaba guardando.” Esta es una clara indicación de sus esfuerzos y deficiencias en el intento de sumergirse de lleno en el grupo de UCIRI. En última instancia, Van der Hoff nunca se sumerge por completo, pero asegura una estrecha relación a

través de un esfuerzo sincero y genuino. Sin embargo, su intento se opone drásticamente a la historia de Max Havelaar. No hay ninguna referencia a la lengua en absoluto en la novela. Todo se narra en holandés y no hay ninguna mención de un traductor ni de la traducción. Se opera a bajo un cosmopolitanismo decimonónico europeo que asume el idioma de su propia nación como punto de partida. No crea la oportunidad para formar un apego con los javaneses, a diferencia de los intentos de Van der Hoff para comunicar en la idioma del grupo.

A un nivel más personal, Van der Hoff con frecuencia habla de su relación con la religión. Se identifica con el catolicismo y explica en *Excluidos hoy protagonistas mañana* que cree en un “dios de los pobres” (21). Van der Hoff es afiliado con el catolicismo. Poco después de que Van der Hoff fue ordenado sacerdote en 1968, se convirtió en crítico de la iglesia. Audebrand y Pauchant discuten como Van der Hoff, durante su estancia en Chile, “often publicly expressed disappointment, notably at the Church’s support for General Pinochet or the visits to the slums by bishops in luxury cars” (344). Su desilusión con la religión oficial organizada le llevó a trasladarse a Chile y más tarde México para trabajar con los agricultores empobrecidos, lo cual lo lleva a participar en un movimiento de disentir dentro de la misma iglesia, la llamada ‘teología de la liberación.’

En su documento *Excluidos hoy protagonistas mañana*, Van der Hoff escribe que se considera parte del movimiento de la teología de la liberación. El historiador Philip Berryman explica que, en su forma más simple, la teología de la liberación es “an interpretation of Christian faith out of the experience of the poor” (4). Sin embargo, la teología de la liberación es una doctrina compleja y surgió de una variedad de circunstancias. Daniel H. Levine explica que hay cuatro componentes de la teología de la liberación:

(1) concern with history and historical change; (2) return to biblical sources; (3) Stress on the poor, and a related emphasis on doing theology in a way which enhances the value of everyday experience and the insight of average people; and (4) close and complex relations with Marxism (244).

Los teólogos de la liberación en América Latina fueron oprimidos y sus ideas y propuestas muy debatidas por los líderes de la iglesia y los políticos estadounidenses, en gran parte debido a las influencias marxistas. La oposición se centró la naturaleza política de la teología de la liberación. Según Turner, en su libro *An Introduction to Liberation Theology*, el Papa Pablo II en 1979 reprendió cualquier afiliación política. Esto dividió a los teólogos. A un lado el anuncio del papa era un desaire a muchos teólogos. Por otro lado, muchos teólogos vieron la sociología marxista como realista. Levine explica, “conceptual borrowing does not require political alliance, and can be undertaken in any case without calling into question the religious roots of belief and commitment” (246). Los políticos estadounidenses, sobre todo en las décadas 1970 y 80 con el auge del neoliberalismo, vieron la teología de la liberación como potencialmente peligrosa debido a sus influencias marxistas. Por lo tanto, la decisión de Van der Hoff de alinearse a este movimiento, y de presentarse como teólogo de liberación en sus documentos, en un ambiente en el que tal teología es muy altamente debatida, sugiere que es a la vez dedicado e informado sobre sus intenciones de trabajar con la gente UCIRI. La teología de la liberación es un movimiento en su núcleo, dedicada a mejorar la vida de los pobres. Esto enlaza directamente con los esfuerzos de Van der Hoff en la fundación del grupo UCIRI. Van der Hoff trató de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores pobres en Oaxaca.

Esto es diferente que la historia de Max Havelaar; la novela no hace referencia alguna a la religión. En cambio, el énfasis se pone en su caracterización como un hombre filantrópico. Sin

embargo, podría decirse que hay algunos paralelismos entre la afiliación de Van der Hoff con la teología de la liberación y los impulsos del personaje filantrópico de Havelaar. Por ejemplo, los dos hombres están motivados por las mismas injusticias. En su manifiesto, Van der Hoff muestra que es similar a Havelaar cuando dice “Soy hombre de esperanza, convencido que un mundo diferente, mejor, es posible” (*Manifiesto de los pobres*, 18). La diferencia radica en Van der Hoff sin embargo. Primero, Van der Hoff es hombre de acción. Entiende las injusticias y actúa para cambiarlos; ayuda a crear la fundación Max Havelaar y UCIRI. Segundo, explica su dedicación a apoyar a los pobres trabajadores agrícolas, un apoyo que se extiende a temas políticos, económicos y sociales. Su interés por la teología de la liberación surgió de descubrir “rápidamente la doble vertiente de la libertad: ser libre ‘de’ y ser libre ‘para’” (43). Van der Hoff es particularmente muy crítico del neoliberalismo, una ideología política y económica que tuvo una influencia significativa en México. En la historia de Havelaar, los personajes que apoyan a los pobres no mencionan nada en relación ni con factores de sistema económico ni con la religión. En esencia, Van der Hoff trabaja con UCIRI a causa de su afiliación con la teología de liberación - razones económicas y religiosas. En contraste, los personajes que Dekker creó no expresan sus razones, sino sólo una idea filantrópica para ayudar los javaneses.

Van der Hoff también se caracteriza por sus puntos de vista progresistas. Ve problemas sociales como síntomas de los sistemas políticos y económicos que han fallado. Por ejemplo, cita el terrorismo y la violencia como síntomas de la pobreza (47). Por otra parte, se involucra en el desarrollo participativo. Esta era la forma más contemporánea de desarrollo a principios de los 1980. Tanto Havelaar y Dekker, en sus cartas al rey, quieren que el rey inicie un cambio, en lugar de que el cambio surja de los agricultores pobres.

Van der Hoff es un progresista informado que defiende a los pobres agricultores a través de un lente de teología de la liberación y el desarrollo participativo. Su identidad y la lengua holandesa de trasfondo lo distancian de la gente de UCIRI, a pesar de su identificación con ellos como un grupo. La capacidad de Van der Hoff de asimilarse en UCIRI muestra la nueva forma de cosmopolitismo, como la descripción por Robbins. Es capaz de operar bajo varios apegos. Él está conectado con el movimiento de la teología de la liberación, su herencia holandesa (como se muestra por su lenguaje y nivel educativo), a la vez que también está unido al grupo UCIRI. Van der Hoff contribuye a la globalización porque viajó a Oaxaca y habla con el grupo UCIRI. Como Robbins escribe, aludiéndose al poeta Pablo Neruda, “to embrace this style of residence on earth means repudiating the romantic localism of a certain portion of the left, which feels it must counter capitalist globalization with a strongly rooted and exclusive sort of belonging” (3). Es importante notar que Van der Hoff no es exclusivo. De hecho, tiene pertenencias en muchos aspectos, como con UCIRI, los holandeses, la fundación, la teología de liberación etc. El grupo UCIRI, tal como se explica en la página seis, no quería aceptar el capitalismo transnacional porque temían que no conservaría su identidad cultural. A diferencia del grupo UCIRI, Van der Hoff es capaz de no rechazar el capitalismo transnacional. Van der Hoff logra esta nueva comprensión del cosmopolitismo porque él es capaz de funcionar en un estado que pertenece a una realidad compleja y múltiple, que reconoce varios apegos. Por eso, hay una diferencia entre los dos hombres, aunque Van der Hoff muestra una gran admiración para Havelaar a través de su fundación.

Conclusión

El Comercio Justo es un legado de Francisco Van der Hoff Boersma y Eduard Douwes Dekker. Se puede afirmar que juntos estos dos hombres holandeses de diferentes siglos, uno del siglo diecinueve y el otro de los siglos veinte y veintiuno, crearon un movimiento internacional que ha influido en la forma en que los consumidores piensan acerca de lugares de donde provienen nuestros productos. Aunque separados por más de 150 años de historia, los dos están estrechamente conectados. Van der Hoff nombró su fundación por el personaje de ficción más importante de Dekker - Max Havelaar. Sin embargo, cuando se examinan en las estrategias narrativas de los documentos asociados con cada uno dentro del marco del cosmopolitanismo, se puede ver que los dos son muy diferentes.

Como se mencionó en la introducción, los académicos debaten la teoría del cosmopolitismo, específicamente quién exactamente se considera cosmópola y lo que constituye actitudes cosmópolas. Bruce Robbins y Pheng Cheah describen los principales intelectuales en este debate y describen un cambio en su comprensión de lo que significa ser cosmópola en el siglo diecinueve: el cosmopolitismo colonial al cosmopolitismo postcolonial.

La transformación filosófica de las definiciones Robbins la atribuye a Emmanuel Kant y Karl Marx. Kant fue un filósofo del siglo 19 que creía en el cosmopolitismo que se define por una comunidad mundial de seres humanos que, según Kant, conducen a la paz perpetua. Su cosmopolitismo era lo Cheah describe como “a shift from a merely voluntary ethical community of intellectuals to a world political community grounded in right” (22). Él reafirmó un universalismo filosófico europea (2). Kant escribió durante un cambio del siglo diecinueve, cerca del momento de un cambio europeo de un modo de producción feudal a un modo de producción capitalista. Esto es significativo porque el capitalismo, al contrario que el feudalismo, participa

más activamente en el comercio internacional. El comercio internacional obligó a las comunidades a interactuar y juntó a muchas personas culturalmente diferentes entre sí.

El cosmopolitismo colonial es diferente al cosmopolitismo poscolonial, y Havelaar y Van der Hoff ejemplifican este cambio. Podemos ver esta diferencia en una variedad de ejemplos. Dekker utiliza a Havelaar para empezar a romper la vieja forma de cosmopolitismo, que se centró principalmente en el estoicismo. Vemos a Havelaar frustrado por el sistema colonial que opera en la época cuando escribe al rey de Holanda. Él no puede soportar el dolor de los indígenas sin expresar sus simpatías y la ira. Havelaar comienza a alejarse de esta antigua forma de cosmopolitismo. Se expresa preocupación por toda la humanidad sin dejar a lado la diferencia. Sin embargo no es hasta la carta de Multatuli al final de la novela donde vemos un cambio completo. Critica todo el sistema colonial, culpándola de las injusticias vistas en Java. Al hacerlo, él critica las políticas de Holanda. Esto implícitamente es una crítica de la nación y del sistema colonial. Se crea una línea divisoria, y por lo tanto se interrumpe la idea del universalismo. El cosmopolitismo poscolonial, según Cheah, consiste en palabras como el transnacionalismo, posnacionalismo y la globalización (20). Robbins elabora indicando que “actually existing cosmopolitanism is a reality of (re)attachment, multiple attachment, or attachment at a distance” (3). A partir de estos entendimientos, vemos cómo Dekker completamente se separa del imperio holandés. Por el contrario, Havelaar, aunque frustrado, aún opera dentro del sistema colonial y se identifica con las políticas holandesas. Havelaar funciona dentro de las fronteras y no adopta el nuevo cosmopolitismo de varios apegos.

Por otro lado, Van der Hoff opera en el nuevo cosmopolitismo. Existen limitaciones, aunque las limitaciones no son lo suficientemente importantes como para que se le compare con Havelaar o Dekker. Van der Hoff es capaz de mudarse de su país de nacimiento, los Países

Bajos, e insertarse a sí mismo en un grupo indígena mexicano. Él es capaz de romper las barreras que se situarían entre él mismo y estas personas, tales como la cultura, el lenguaje y la política. Van der Hoff intenta tener varios apegos, con Holanda, la teología de liberación y el grupo de UCIRI. Su auto-identificación va de la mano con el argumento de Robbins que el nuevo cosmopolitismo es la idea de la serialidad no unida. Los cosmopólitas no están unidos, sino que tienen varios apegos. Van der Hoff es capaz de conectar su identidad tanto con UCIRI como con los Países Bajos, y con la Iglesia Católica y la teología de liberación. Él es capaz de identificarse y operar en mundos distintos. Como se mencionó en el capítulo 3, Van der Hoff se queda corto en algunos aspectos tales como su capacidad de hablar con fluidez español. Sin embargo, su capacidad de insertarse positivamente a sí mismo y pertenecer a un cierto grado, muestra las posibilidades de operar como promotor de causas de justicia social en el mundo globalizado del siglo veintiuno.

Bibliografía

- Alcántara, Cynthia Hewitt De. *Anthropological Perspectives on Rural Mexico*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984. Impresa.
- Alcántara, Cynthia Hewitt De. *Economic Restructuring and Rural Subsistence in Mexico: Corn and the Crisis of the 1980s*. San Diego, CA: Ejido Reform Research Project, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1994. Impresa.
- Agustín, José. *Tragicomedia Mexicana*. México, D.F.: Planeta, 1990. Impresa
- Appiah, Anthony. *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. Nueva York: W.W. Norton, 2006. Impresa.
- Audebrand, Luc K., y Thierry C. Pauchant. “Can the Fair Trade Movement Enrich Traditional Business Ethics? an Historical Study of Its Founders in Mexico”. *Journal of Business Ethics* 87.3 (2009): 343–353. Web.
- B., Sánchez Bajo Claudia, y Bruno Roelants. *Capital and the Debt Trap: Learning from Cooperatives in the Global Crisis*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan, 2011. Impresa.
- Bacon, Christopher M. *Confronting the Coffee Crisis: Fair Trade, Sustainable Livelihoods and Ecosystems in Mexico and Central America*. Cambridge, MA: MIT, 2008. Impresa.
- Baglioni, S. (2001). ‘Solidarity movement organizations. Toward an active global consciousness?’. In: Giugni, M; and Passy, F. (eds). *Political altruism?. Solidarity movements in international perspective*. Oxford: Rowman and Littlefield Publishers Inc.
- Batalla, Guillermo Bonfil. *Pensar Nuestra Cultura: Ensayos*. México, D.F.: Alianza Editorial, 1991. Impresa.
- Barry, Tom. *Zapata's Revenge: Free Trade and the Farm Crisis in Mexico*. Boston, MA: South End, 1995. Impresa.
- Berryman, Phillip. *Liberation Theology: Essential Facts about the Revolutionary Movement in Latin America--and beyond*. Nueva York: Pantheon, 1987. Impresa.
- Bhatnagar, Bhuvan, and Aubrey C. Williams. *Participatory Development and the World Bank: Potential Directions for Change*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 1992. Impresa.
- Blauert, J; y Guidi, M. (1992). ‘Strategies for autochthonous development: two initiatives in rural Mexico’. In: Ghai, D; and Vivian, J. (eds). *Grassroots environmental action: Peoples participation in sustainable development*. Londres: Routledge.

- Boersma, Francisco Van Der Hoff. "The Urgency and Necessity of a Different Type of Market: The Perspective of Producers Organized Within the Fair Trade Market." *Journal of Business Ethics* 86 (2008): 51-61. 8 de mayo 2008. Web. 27 de feb. 2016.
- Campbell, H. (1994). *Zapotec renaissance: Ethnic politics and cultural revivalism in southern Mexico*. Albuquerque: U. of New Mexico Press.
- Cardoso, Fernando Henrique., and Enzo Faletto. *Dependencia Y Desarrollo En América Latina; Ensayo De Interpretación Sociológica*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1969. Impresa.
- Charvériat, Céline. "Bitter Coffee: How the Poor Are Paying for the Slump in Coffee Prices | Oxfam GB | Policy & Practice." *Policy & Practice*. Oxfam International, 1 de mayo 2001. Web. 25 de jun. 2015.
- Cheah, Pheng, y Bruce Robbins. *Cosmopolitics: Thinking and Feeling beyond the Nation*. Minneapolis: U of Minnesota, 1998. Impresa.
- Camín, Héctor Aguilar. *Después Del Milagro*. México, D.F.: Aguilar, León Y Cal Editores, 1989. Impresa.
- Downing, Theodore E., y Gilbert Kushner. *Human Rights and Anthropology*. Cambridge, MA: Cultural Survival, 1988. Impresa.
- Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson, AZ: U de Arizona, 2001. Impresa.
- "Feature Mexican Revolution." *PBS*. PBS, s.f. Web.
- Freire, Paulo, y Antonio Faundez. *Learning to Question: A Pedagogy of Liberation*. Nueva York: Continuum, 1989. Impresa.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. Nueva York: Continuum, 2000. Impresa.
- Hart, Jonathan Locke. *Empires and Colonies*. Cambridge: Polity, 2008. Impresa.
- Herman, David. *Narrative Theory: Core Concepts and Critical Debates*. Columbus: Ohio State UP, 2012. Impresa.
- Katz, Friedrich, Adolfo Gilly, y Jesus Vargas. "Railway of the Revolution." *PBS Video*. PBS, 15 de Mayo 2011. Web. 22 de abr. 2015.
- Klemen, L. "The Dutch East Indies Campagin 1941 – 1942." *The Dutch East Indies Campaign 1941 – 1942*. S.p., s.f. Web. 14 de mar. 2016.

- Lewis, Jessa, y David Runsten. "Is Fair Trade-Organic Coffee Sustainable in the Face of Migration? Evidence from a Oaxacan Community." *Globalizations* 5.2 (2008): 275-90. Web.
- Levine, Daniel H.. "Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America". *The Review of Politics* 50.2 (1988): 241–263. Web.
- López-Calva, Luis Felipe., y Nora Lustig. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Nueva York: United Nations Development Programme, 2010. Impresa.
- Manuel, Valenzuela Arce José. *Decadencia Y Auge De Las Identidades: Cultura Nacional, Identidad Cultural Y Modernización*. Tijuana, Baja California: El Colegio De La Frontera Norte, 2000. Impresa.
- "Max Havelaar | English." *Max Havelaar | English*. Comercio Justo Internacional, 2015. Web. 27 de Feb. 2016.
- Martínez-Torres, Maria Elena. "Chapter 7: A Study of Coffee Cooperatives in Chiapas." *Organic Coffee: Sustainable Development by Mayan Farmers*. Athens, OH: Ohio U Center for International Studies, 2006. S.pag. Impresa.
- Monsiváis, Carlos, and Eugenia Huerta. *Cultura Mexicana En El Siglo XX*. México, D. F.: Colegio De México, 2010. Impresa.
- Multatuli, and Francisco Carrasquer. *Max Hávelaar, O, Las Subastas De Café De La Compañía Comercial Holandesa*. Sant Cugat Del Vallés: Amelia Romero, 2009. Impresa.
- Pacheco, José Emilio. *Las Batallas En El Desierto*. Santiago: LOM Ediciones, 1999. Impresa.
- Robbins, Bruce. *Feeling Global: Internationalism in Distress*. Nueva York: Nueva York UP, 1999. Impresa.
- Rapley, John. *Understanding Development: Theory and Practice in the Third World*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1996. Impresa.
- Robbins, Bruce. *Feeling Global: Internationalism in Distress*. Nueva York: Nueva York UP, 1999. Impresa.
- Schumacher, August. *Agricultural Development and Rural Employment: A Mexican Dilemma*. La Jolla, CA: Program in United States-Mexican Studies, U of California, San Diego, 1981. Impresa.
- Stephen, Lynn. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke UP, 2007. Impresa.
- Toer, Pramodya Ananta. "Best Story; The Book That Killed Colonialism." *The New York Times*. The New York Times, 17 Apr. 1999. Web. 27 Mar. 2016.

Vanderwood, Paul J., y Frank N. Samponaro. *Border Fury: A Picture Postcard Record of Mexico's Revolution and U.S. War Preparedness, 1910-1917*. Albuquerque, NM: U of New Mexico, 1988. Impresa.

Walske, J., y L. D. Tyson. "Fair Trade USA: Scaling for Impact." *California Management Review* 58.1 (2015): 123-43. Web.

Waridel, Laure. *Coffee with Pleasure : Just Java and World Trade*. Montréal ; Nueva York: Black Rose, 2002. Impresa.

Wise, Timothy A., Hilda Salazar, y Laura Carlsen. *Confronting Globalization: Economic Integration and Popular Resistance in Mexico*. Bloomfield, CT: Kumarian, 2003. Impresa.

"Of Cars and Carts." *The Economist*. The Economist Newspaper, 19 de sept. 2015. Web. 27 de sept. 2015. [Link](#).

Zook, Darren C.. "Searching for Max Havelaar: Multatuli, Colonial History, and the Confusion of Empire". *MLN* 121.5 (2006): 1169–1189. Web.